

SOPHIA

Nº 244 JULIO-AGOSTO 2009



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL	
SERVICIO	3
DESDE LA ATALAYA, Radha Burnier	
El futuro de la Sociedad Teosófica	5
Formas ideales	7
ACCIÓN Y REACCIÓN	
Colin Price	9
TRES PREGUNTAS HECHAS POR EL MAESTRO AL DISCÍPULO	
J.V. van der Stok	13
EDUCACIÓN, PAZ, VIDA INTERIOR	
M ^a Guillermina Nobre Santos	17
YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA	
Trân-Thi-Kim-Diêu	22
INTRODUCCIÓN A LO CONSCIENTE Y LO SUBCONSCIENTE	
Joan Cortés	28
NOTICARIO	32

Cubierta: Juan Carlos García.

Edita: Editorial Teosófica SCooCL. para la Sociedad Teosófica Española.

Presidente de la Sección: Clarisa Elósegui

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE helosa1@hotmail.com
c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante
ARJUNA jatema52@yahoo.es
c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º, 3ª
08012 Barcelona
BHAKTI teosofiaterrassa@ll-egara.cat
c. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa.
Barcelona. Tf.935379658 - 937881349
BILBAO
c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio
Sanreza 48008 Bilbao.
CERES teosofiaceres@yahoo.es
c. Caupolican, s/n, 10005 Cáceres
Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres
Tf. 927236185
HESPERIA joseramoncav@gmail.com
c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013 Madrid Tf. 915235391
JINARAJADASA jinarajadasa@hotmail.com
c. Cádiz, 20 pasaje bajo, 46006 Valencia.
Apartado postal 4014 - 46080. Valencia.
Tf. 676897177-963283251
MOLLERUSSA teosofialleida@yahoo.es
c. Saturno, 15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149
NARAYANA mtugarteburu@irakasle.net
c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha.
20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648
RAKOCZY ste_rakoczy@Yahoo.es

www.ramarakoczy.org
ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:
www.otshispania.org
Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid
SHAKTI-PAT bhlupion2003@yahoo.es
c. Marina Baixa, 4 - Entlo 1ª B, Edificio Coblanca,
31-La Cala 03502-Benidorm, Alicante.
Tf. 965857661 - 608358353
VIVEKA josepgalobart@hotmail.com
c. Narcís Monturiol 20-22 Entlo 1ª
08191 Rubí. Barcelona.
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS
"DHARMA" gonzalezfrancisco@ono.com
c. Andrés Juliá, 7, bajo - 46008 Valencia. Tf.
655287774
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS
"LA RIOJA" hernaezjuliohernaez@yahoo.es
Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño
GRUPO DE ESTUDIOS "MARIO ROSO DE
LUNA" murtalzira@hotmail.com c. Tetuan, 6, 2º 3ª
46600 Alzira, Valencia. Tf. 670019448/660719982.
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ZANONI"
angelinesbi@yahoo.es c. Angel Fernández, 24 -
10004 Cáceres

SECRETARIA GENERAL

c/ Arenys de Mar, 14 1º-1ª, 08225 Terrassa
(Barcelona) Tel. 935379658,
e-mails: clarisaelo@ono.com
teosofiaterrassa@ll-egara.cat
website: <http://sociedadteosofica.es>

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,
Chennai 600.020, India.
website: <http://www.ts-adyar.org>
TPH Adyar: <http://www.adyarbooks.com>
<http://www.ts-adyar.org/catalogue.html>
tphindia@gmail.com

HOJA DE SUSCRIPCIÓN A SOPHIA PARA 2009

Enviar a: Editorial Teosófica, Pau Claris, 77, 3º 1ª - 08010 - Barcelona. Tf. 93-6746886

e-mail: edteosofica@yahoo.es websites: <http://usuaris.tinet.cat/jgar>; <http://edteosofica.eresmas.com>

Nombre y apellidos:

Dirección:

Localidad: Código postal

Provincia. Tf.

Modalidades de pago: (mandar copia del ingreso por correo o email a la editorial)

Transferencia a c/c. Editorial Teosófica en
Banc Sabadell en Barcelona (España) nº: IBAN ES15 0081 0114 45 0002349744;
SWIFT: BSABESBB

Contra reembolso (sólo para España)

Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros

Otros países: vía marítima: 22 \$; vía aérea: 31 \$



SERVICIO

“Todos somos la gran y eterna nación humana... Sólo ganaréis si vais a servir al mundo, no a conquistarlo.” (Frase dirigida a los inversores que creyéndose de un país mejor, invierten en un país pobre.)

Ricardo Díez Hochleitmer
Pte. De Honor del Club de Roma

Esta filosofía expresada por este personaje, no hace más que corroborar la corriente simbiótica que se ha apoderado del mundo, ‘*malgré tout*’ para ayudar y servir. Esto podemos comprobarlo en distintos estamentos, entidades y personas, mayormente discretos en su actuación, que se ocupan y se preocupan por el SERVICIO desinteresado hacia el prójimo. Y más, en estos tiempos de crisis. Siempre hemos pensado que, codo a codo con tantas noticias como se publican en la prensa diaria que resultan altamente preocupantes por su idiosincrasia catastrófica negativa, no estaría de más, incluso resultaría enormemente confortador, poder leer más a menudo en periódicos y publicaciones de todo tipo, noticias y reportajes que explicaran esta parte positiva del quehacer de una parte de la humanidad que trabaja silenciosamente en este ca-

mino del SERVICIO tan altruistamente demandado a los miembros de nuestra Sociedad. Porque ése es el camino, y mejor no lo hay, para seguir en la brecha del buen quehacer humano en pro de nuestros hermanos los hombres.

Hay un pequeño folleto de G.S. Aundale muy significativo por su extrema sencillez, corroborando lo que acabamos de decir, y entre otros muchos bellos pensamientos expresa el siguiente: “La aptitud de alguien para el SERVICIO sólo puede ser juzgada por la manera como se conduce en la vida diaria de familia; y no por los libros que escriba, la reputación que goza, sus discursos o actos públicos. Las grandes acciones, fácilmente conocidas, no constituyen la grandeza del hombre, sino los pequeños actos cotidianos en que se olvida de si mismo, y en los cuales nadie, por lo general, pone atención.”

Nos parece que esto es lo importante y todos nuestros libros, todos nuestros textos teosóficos empezando por la misma HPB, ponen de relieve, como premisa, la actitud de SERVICIO que corresponde al primer peldaño en la escala de la Fraternidad Universal bien entendida. Y todos sabemos cuál es el primer Objetivo de nuestra S.T. sin el cual los otros dos carecen de sentido.

Y ¿cómo servir? Parafraseando a un distinguido y estimado hermano cubano, el señor Alfredo Puig Figueroa, trataremos de aclarar este punto. Corresponde a un trabajo de este hermano en el que él nos habla de la verdadera labor de la S.T. y en el que nos describe qué es en realidad el verdadero Ocultismo. Léamoslo:

“Algo que tenemos que tener presente siempre es que venimos a la S.T. para dar y no para recibir, a diferencia de la actitud común que predomina en el mundo externo. Sabemos que es ley de vida que, dando es como verdaderamente se recibe.”

“No es difícil comprender que, a pesar de lo pequeños que somos cuantitativamente, un puñado de hombres y mujeres en un mundo compuesto aproximadamente por siete mil millones de habitantes, sin embargo, cualitativamente somos una fuerza enorme para el bien, para la justicia y para la fraternidad.”

“El sendero que muchos teósofos han escogido es el Sendero del Discipulado, pero no para llegar al mismo por medio de la contemplación todo el tiempo de un ideal de perfección y de concentración solamente en eso, sino más bien poniendo la atención en el hecho de que somos parte de la Humanidad, que ella está necesitada de toda clase de ayuda, por modesta

que sea, que nos anima una gran compasión para aliviar el sufrimiento de todas las criaturas.”

“Si podemos definir el ocultismo verdadero con palabras, éstas son Servicio, Sacrificio y Renuncia, porque el verdadero ocultista es aquel que siempre está trabajando, que tiene ocupado todo su tiempo, que busca todo tipo de enfoque, toda clase de virtudes que pueda cultivar, pero siempre con objeto de estar cada vez más capacitado para realizar un servicio más amplio y mejor, que en todo momento sea eficiente y satisfactorio.”

“Hay que estar siempre vigilantes para no procurar ningún tipo sutil de recompensa. Si pudiéramos afirmar que existe solamente un pecado para el teósofo, diríamos que ese pecado es el de buscar alguna recompensa, algún reconocimiento al trabajo que se realiza.”

“Observemos si con el servicio que se presta, por humilde que sea, se ha podido aliviar algo el sufrimiento del mundo, si se ha sido capaz de ayudar aquí y allí, si se han hecho más felices a un anciano o a un niño, si se ha llevado consuelo a un enfermo, si se han pronunciado palabras de aliento al que sufre. Toda esta labor de la que se está rodeado debe servir para estar llenos de inspiración, porque éstas son las alineaciones generales de todos los verdaderos ocultistas.”

Hasta aquí, *Alfredo dixit*. Para terminar, decir que el sendero del SERVICIO es altamente coadyuvante para nuestro propio desarrollo espiritual, siempre que esta idea no ocupe en lo más mínimo el archivo de nuestras aspiraciones, sino que sea sólo el silencio, la entrega total y absoluta la que nos lleve a transitar por él.

C.B.

El futuro de la Sociedad Teosófica

Conocéis probablemente la frase de la Biblia que dice: “Envió su lluvia e hizo brillar el sol sobre los justos y los injustos”. Estas son las cosas que no distinguen mucho entre un tipo de personas y otro. Pero él no otorga riquezas y virtudes a las personas de forma uniforme, porque son cosas que creamos por nosotros mismos, pero que atribuimos a algo externo cuando nos resulta conveniente hacerlo. Tenemos a alguien como Kabir, de la India, que es considerado como un ser excepcional incluso hoy en día. No fue honrado como un gran hombre en su época, era un simple zapatero remendón, pero durante siglos se le ha reconocido por lo que llegó a entender y a escribir. Hasta los príncipes y gobernantes le rindieron honores.

Nuestras ideas pueden estar similarmente basadas en algún tipo de incapacidad espiritual de ver lo que está relacionado con la verdad y lo que no lo está. El poder “que nos mueve al bien” tiene una extensa visión para el universo, según lo que sea necesario para que toda la gente y otras formas de vida tengan un progreso en el verdadero sentido y alcancen mayores alturas espiritualmente. No podemos llegar a comprender del todo el progreso que es la evolución; sólo entendemos una parte muy pequeña, porque es un amplio esquema que va mucho más allá de las numero-

sas vidas de cada persona implicada.

Conran Smith, cuyo trabajo es conocido por algunos teósofos, ha escrito que la evolución en esta tierra está llevándolo todo a un nivel más elevado y ha llegado a la etapa del hombre. Pero nos gusta pensar que esta es la última etapa y que no hay nada más allá. Toda persona capaz de pensar puede tener estas ideas, y sin embargo pueden no tener ningún significado desde un punto de vista real. El elefante, si pudiera pensar, también podría creer que la etapa del elefante es la más elevada y que no hay nada más allá. Naturalmente, los seres humanos pueden matar a los elefantes; pero no son más inteligentes; por eso el elefante es superior. Puede pensar así, pero no lo hace.

Todo lo de esta línea de evolución, que es un perfeccionamiento interno y de otras formas, avanza hacia la perfección espiritual. Pero nosotros, los seres humanos, sólo podemos pensar en la perfección humana en términos de cosas sobre las que nuestra mente humana es capaz de pensar. Pero poco a poco, y dentro de un esquema ordenado, tiene lugar un movimiento hacia la perfección, que no es ni arbitrario ni comprensible. La evolución rompe las formas y las renueva. Cada vez que un individuo muere, no muere realmente; contribuye un poco, tal vez un poquito, a un orden superior, a una nueva manera de funcio-

nar que es extraordinaria. Entre las múltiples alternativas y opciones, la evolución nos empuja hacia objetivos que producen la perfección que se está desarrollando sin que nosotros lo veamos.

Algunos científicos saben que este proceso lleva siglos experimentándose, pero no saben por qué y nosotros tampoco podemos saberlo. Si miramos la evolución, no parece que sea algo casual; parece ser algo planificado de acuerdo con el tiempo o la ausencia de tiempo. Si pensamos en ella en términos de nuestro tiempo, no tiene nada que ver con lo real. Pero tal vez la evolución tiene lugar fuera del tiempo tal como lo conocemos, y las cosas no están predeterminadas de la manera que imaginamos.

Parece que funciona una memoria suprema, pero no somos capaces de comprenderla. La racionalidad del universo puede estar basada en varios tipos de campos y de planos, y todavía no los intuimos. La conciencia divina, de la cual tenemos algún vislumbre, permite que nuestra intuición funcione, pero de modo imperfecto. La conciencia divina no es perecedera y eso es lo que proponen los científicos respecto a la energía que, según dicen, no disminuye nunca. Es universal y nadie puede destruirla, y tal vez esa es la idea que los hindúes tenían de Shiva, de Purusha, etc. Tenían un vislumbre; la fuente original es el ser supremo y todos los modelos o formas son temporales y localizadas. Así pues, lo de abajo es determinable y perecedero; puede degenerar, pero lo original no.

Whitehead hizo una afirmación (y

parece verdad) sobre el carácter perecedero del pensamiento. Dijo que cuando la idea es nueva, sus custodios viven por ella, y si es necesario, mueren por ella. Sus herederos reciben la idea y tal vez su fe sea fuerte y su intención buena. Sin heredar el fervor, la idea va estableciendo hasta una cómoda media edad y se vuelve senil. Las instituciones organizadas a su alrededor no mueren, pero por la simple fuerza del momentum, o como el caballero muerto que sigue cabalgando, siguen adelante. Es un buen símil de lo que podemos experimentar realmente. Las ideas siguen sobreviviendo durante mucho tiempo antes de morir. Las ideas elevadas se convierten en supersticiones y conducen a la explotación. La idea que hay detrás de la ciencia es menos corruptible que muchas otras cosas, pero, con el tiempo, la investigación se convierte en algo bastante distinto de lo que pretendía ser.

La ciencia está pasando por una fase que conduce a una nueva forma de destrucción, de tratar el medio ambiente, a una nueva manera de comercializar, y de vanidad personal. Las religiones empiezan con ideas muy profundas de amor universal, compasión, ternura, etc., pero a medida que se van desarrollando, se llenan de fanatismo, de fundamentalismo, y acaban por matar. Creen que matando llegarán a ideas correctas. Hay ideas nobles sobre la dignidad humana detrás de algunos movimientos revolucionarios, pero algunas personas interesadas las cambian y por eso esas ideas han perdido todo su valor.

Formas ideales

Las ideas pueden ser un reflejo de formas modélicas o acabar como algo superficial y trivial. Los grandes movimientos están fundados sobre valores e ideas que tenemos en un nivel superior. La libertad, la fraternidad y el amor son ideas que nunca mueren y por eso las llamamos principios. Cuando las ideas se deterioran y mueren, pueden ser resucitadas bajo una nueva luz, algo importante que resaltar. Hemos de mirarlas con una mente fresca para ver lo que es intrínscico en ellas, lo que realmente tiene valor. Después esas ideas quedan dotadas de un poder que no tienen las ideas antiguas, porque se han convertido en manifestaciones incrustadas. Todas las religiones hablan de alguna verdad; la verdad de la unidad, por ejemplo, que está detrás de todas las religiones; pero estas ideas pueden cambiar y ser distintas y débiles. Así pues, lo que hace falta para el progreso humano no son ideas nuevas, sino una nueva luz, una mente que vea la belleza de las ideas correctas, dotada de una gran intuición.

La fraternidad es el concepto de la totalidad. Desgraciadamente, en inglés no hay una palabra común para designar hermana y hermano. Decimos “fraternidad” y eso incluye tanto a la hermana como al hermano; queremos decir una totalidad completa, un sentimiento de familiaridad, de compasión, de unidad, con todo lo viviente. La palabra “fraternidad” puede convertirse en un cliché, igual que la palabra *karma* se ha convertido un cliché para los hindúes. El karma forma realmente parte del sis-

tema universal y tiene un significado profundo. Es un instructor y se refiere a ese estado que actúa con bondad y que queda revelado incluso cuando no es aparente.

La Teosofía debería ser una palabra que denote esa totalidad y el hecho de estar vivo respecto a la importancia y la naturaleza de las cosas. Debería significar la luz que hay detrás de la sabiduría. Si pensamos en ello, la Sociedad Teosófica debería ser un cuerpo vital, dinámico, siempre nuevo, en vez de ser un cuerpo que va cayendo gradualmente en la rutina. No quiero hacer comentarios que parezcan derogatorios sobre nadie, pero algunas Secciones quieren renovar o revitalizar la Teosofía, haciéndola aceptable para el mundo. ¿Qué podemos hacer para mantener viva la Sociedad, sin cambiar las ideas básicas, no la idea que cada uno tiene de la Sociedad? ¿Qué puede convertirla en una fuerza?

Creo que lo importante es que deberíamos basarnos claramente en algunos principios inamovibles. Las ideas han cambiado debido a los nuevos descubrimientos en el campo de las cosas materiales, pero la cualidad de las acciones humanas no ha cambiado; éstas se han agravado. Nos dicen que cuando los musulmanes llegaron por primera vez a la India, los soldados de los ejércitos invasores musulmanes y los soldados locales luchaban en un solo campo mientras que en el campo de al lado ¡los payeses seguían arando la tierra y plantando sus cosechas! No siempre quedaba todo el país afectado. Pero ahora todo tiende a tener un impacto mun-

dial y la gente piensa en términos de éxito mundial, no en los éxitos locales. El problema es más serio.

El problema del daño que se hace con el medio ambiente, por ejemplo, se ha extendido. Hasta hace poco, se creía que en el polo norte y el polo sur se podía hacer poco o nada. Ahora quieren excavar la tierra y extraer minerales, porque será algo beneficioso. Así que el dinero gobierna la conducta de las naciones. Detrás de la acción está el sentimiento del egoísmo, de apoderarse de las cosas. En la India, actualmente piensan que el nivel de vida ha aumentado; en cierto modo sí que lo ha hecho, y muchas más personas se están enriqueciendo. Pero la pobreza que no vemos en las ciudades, la pobreza desesperada, lleva a la gente a suicidarse en otros lugares. Todo esto porque tenemos ideas sobre la importancia personal, ideas que son egoístas, etc.

¿Qué significa evolución? ¿Significa solamente conseguir más dinero, explotar más partes de la tierra o significa otra cosa? No nos preocupa que todos

seamos iguales en el verdadero sentido. Seguimos adelante sin ningún propósito. Y la pregunta es ¿de qué sirven los principios generales que tienen que guiarnos en la vida? Cuantas más personas piensen en lo que tiene que alcanzar la humanidad, en lo que tiene que conseguir, aquello por lo que tiene que trabajar, mejor irá todo.

La Sociedad Teosófica es una pequeña sociedad. Pero aunque seamos pocos, podemos ayudar al mundo a recuperarse; hemos de llamar la atención de la gente, una y otra vez si hace falta, para que tenga lugar un proceso revolucionario para desarrollar virtudes, para hacernos más inteligentes y menos egoístas. Si mantenemos este pensamiento en nuestra mente, y pensamos en ello juntos e individualmente, podremos darle una nueva vida a la Sociedad Teosófica. En vez de repetir viejas ideas, pensemos en principios eternos, y en la manera cómo deberíamos presentarlos a la gente actualmente.

(The Theosophist, mayo 2009)

El mayor peligro de la Sociedad es el proceso de cristalización. Ya sabéis que, en las soluciones químicas, esto pasa cuando un líquido se satura; cambia de repente y se convierte en un cuerpo sólido. Para mí, la mayor amenaza es la ortodoxia teosófica, el peligro de que nos cristalicemos en ciertas doctrinas particulares y acabemos siendo una más de las muchas sectas de pensamiento del mundo.

Annie Besant.

ACCIÓN Y REACCIÓN

Colin Price

La acción sin apego es una de tres opciones, y las otras dos son: la inacción y la acción con apego. En *La Voz del Silencio*, aprendemos que la inacción en un acto de compasión es como una acción en un pecado mortal. Cuántas veces en la vida la gente evita hacer una buena obra porque temen apearse y comprometerse con ello. Es mucho más fácil en la vida tomar la opción más fácil y no hacer nada, confiando que otra persona lo haga en nuestro lugar. Realmente, nuestro Karma puede estar compuesto más de las cosas que no hemos hecho, de las oportunidades que no hemos sido capaces de aprovechar y que se nos presentaron, que de las cosas deliberadamente dañinas que hayamos hecho. Una característica de la sociedad civilizada y compasiva es el grado en que los fuertes están dispuestos a acudir en ayuda de los débiles, de los necesitados y los desprotegidos. Seguramente, el mensaje para todos los que aspiran a hollar el sendero del Aspirante es que la inacción, cuando surge una oportunidad en la vida de ayudar a alguien necesitado, no es una opción, por-

que la acción es un deber.

Cuando se realiza la acción, el que quiere ayudar se enfrenta a unas cuantas dudas. ¿Puede permitirse quedarse apegado emocionalmente? Si se ve empujado a actuar por sentimientos de amor y de compasión, ¿cómo puede permanecer indiferente y desapasionado? O ¿acaso debería ponerse un límite a su implicación, por temor de que el receptor acabe demasiado dependiente de él? ¿Significa esto que existe un límite para el amor y la compasión? En la parábola del Buen Samaritano, el Samaritano no puso ningún límite. De hecho, nos dicen que, después de ayudar al viajero herido cuanto pudo, prometió pagar por cualquier otra ayuda que pudiera necesitarse. Parece que no buscaba nada a cambio. Su acción se había realizado sin ningún apego personal ni expectativas de recompensa. Sólo podían resultar buenas consecuencias kármicas de una acción realizada con una actitud de mente tan altruista.

Después podemos ir más allá hasta la negación del yo. Aquí podemos ver la sutileza del modo de actuar que tiene

la ley del karma en los procesos subyacentes de nuestra vida. Aunque el buen samaritano no buscara recompensa alguna, con su acción, reforzó, fortaleció y confirmó su naturaleza compasiva. Si se hubiera vuelto a encontrar con una situación similar, probablemente habría seguido actuando de la misma forma. Somos criaturas de costumbres. Cada vez que optamos por actuar de cierta manera, aumentamos la probabilidad de que cuando surjan circunstancias similares, responderemos de la manera que hicimos previamente. (Así es como nos hacemos adictos a todo tipo de cosas.)

La suma de este proceso es lo que llamamos, en Teosofía, el “eterno-convertirse”. Cada decisión que tomamos en la vida, actuar o no actuar, con o sin apego, nos convierte en lo que somos. Evidentemente no es posible desapegarnos de las consecuencias kármicas de todo esto. Este mundo, dice HPB, es un mundo de las causas, el siguiente es el mundo de los efectos. En *Isis sin Velo*, (I.317), nos dice:

la muerte física, o la muerte del cuerpo, fue una disposición de la economía divina en beneficio del hombre, una disposición por medio de la cual él conseguía los objetivos superiores de su ser. Pero hay otra muerte que es la interrupción del orden divino y la destrucción de todos los elementos humanos en la naturaleza del hombre, y de toda posibilidad de felicidad humana. Es la muerte espiritual, que tiene lugar antes de la disolución del cuerpo. “Puede que la mente natural del hombre esté sumamente desarrollada, sin que ese desarrollo vaya acompañado de una sola partícula de amor de Dios, o de amor altruista del hombre.” Cuando uno se enamora de uno mismo y del mundo, con to-

dos sus placeres, perdiendo el amor divino por Dios y por nuestros semejantes, cae de la vida a la muerte. Los principios superiores que constituyen los elementos esenciales de su humanidad perecen, y vive solamente en el plano natural de sus facultades. Físicamente existe, espiritualmente, está muerto.

HPB insiste en la importancia del motivo que tenemos para actuar; ¿se halla a un nivel que amenaza la vida espiritual o es útil para el desarrollo de esta vida espiritual? *La Voz del Silencio* establece una distinción entre el yo personal inferior y el Yo superior, que está asociado con nuestra individualidad. Esta falta de concienciación de lo que somos, de quién somos y de dónde venimos, puede ayudar a explicar por qué tanta gente parece vivir la vida sin preocuparse de su bienestar espiritual.

HPB intenta explicar nuestro origen y naturaleza en *Isis sin Velo* (II.153):

Cada espíritu inmortal que derrama su luz sobre un ser humano es un dios, el Microcosmos del Macrocosmos, parte y envoltorio del Dios desconocido, la Causa Primera de la cual es una emanación directa. Está dotado de todos los atributos de su padre original... pero sin embargo, es incapaz de manifestarlos totalmente mientras se halla en el cuerpo, y durante ese tiempo se ven oscurecidos, velados, limitados por las capacidades de naturaleza física...

En la historia de la creación del Génesis, Dios crea al hombre del polvo de la tierra y le insufla el aliento de vida. Mientras que esto expresa la dualidad básica de espíritu y materia, no nos aclara nada sobre el origen del polvo y el aliento. HPB hace un segundo intento para responder a estas preguntas más

profundamente en *La Doctrina Secreta* (Vol. I), donde introduce la idea del Akasha. La describe como la primera sustancia primordial, la esencia sutil supersensible que impregna todo el espacio, es decir el espacio tridimensional y también el espacio oculto o sin dimensiones, siendo éste último el reino del noumenon o planos subjetivos. Esto nos proporciona la explicación de nuestro origen en la materia primordial y la conciencia primordial, la chispa divina. El espíritu utiliza el proceso de densificación gradual hacia abajo, a través de los planos cósmicos, para conseguir una expresión mayor dentro de la materia. Podemos compararlo con la formación de una nube en un cielo previamente sin nubes. A medida que la atmósfera se va enfriando, puede sostener menos agua y, en el punto del rocío, el exceso de agua se condensa formando diminutas gotitas que componen las nubes. Si el proceso continúa, las nubes se hacen tan densas que estas gotitas se unen para formar la lluvia, que puede convertirse en granizo o en nieve, a bajas temperaturas. Nos dicen que cada copo de nieve es distinto en el diseño de sus cristales. Igualmente, cada ser humano es una expresión diferente de la vida divina. De hecho, toda la vida podría describirse como una precipitación de Akasha en una multitud de formas únicas.

Podríamos deducir de esto que el significado del apego a nuestras acciones depende de la parte de nuestra constitución de la cual emane el deseo de la acción. Toda esta materia la sigue elaborando HPB en *La Clave de la Teoso-*

fia, donde describe cómo el hombre tiene siete principios, con distintas características y funciones, siendo la primera el cuerpo físico y la séptima el espíritu inmortal al cual nos acabamos de referir y que es el origen de Akasha.

Obviamente, nuestras acciones las realiza nuestro cuerpo físico, pero pueden ser iniciadas por cualquiera de estos principios que sea apropiado para cada caso particular. Las necesidades del cuerpo físico, que son discernidas por los cinco sentidos, son un claro ejemplo del apego a nivel físico. Sin embargo, el cuarto principio, *kama*, que tiene que ver con nuestra naturaleza emocional, es más importante para el tema que tratamos. La mayoría de nosotros tenemos muchos problemas con él, a medida que vamos avanzando en la vida. Cuando nuestra conciencia se focaliza en este principio, podemos engañarnos y llevar a cabo ciertas acciones, movidos por nuestras emociones, que frecuentemente ignoran la voz de la razón y que no están sujetas a nuestros poderes de discernimiento. Normalmente, decimos que estas acciones no responden a los llamados de la conciencia. Este principio está relacionado con la parte inferior del quinto principio, y se la llama *kama-manas*, que, junto con los otros tres principios inferiores son lo que HPB denomina la personalidad o el yo.

El término de mente superior se usa para describir la otra parte de nuestro quinto principio que está asociada con nuestra conciencia superior. Es la sede de nuestra voluntad y de nuestra conciencia y, combinada con nuestros dos principios superiores, el sexto y el sép-

timo, constituye nuestra individualidad, nuestra naturaleza egoica y nuestro Yo Superior, que puede reencarnar y poseer la inmortalidad. De forma extraordinaria, podemos ser conscientes de nuestra conciencia simultáneamente en nuestra personalidad, el yo inferior y en nuestra individualidad, el Yo Superior. Es cuando somos conscientes de esta dualidad que podemos controlar nuestros propios pensamientos a voluntad, siempre que hayamos desarrollado el auto-control necesario. El descubrimiento de este hecho sobre nosotros mismos nos proporciona las herramientas intelectuales que necesitamos para realizar una acción sin apego personal egoísta. San Pablo era muy consciente de esta dualidad cuando escribió “El bien que debería hacer, no lo hago y lo que no debería hacer, lo hago”.

La Voz del Silencio nos habla de los parámetros de la vida que hay que llevar para que el Yo Superior pueda ganar el control sobre el yo inferior. Nos dicen que es “un sendero arduo y espinoso lleno de peligros a cada lado”. Es preciso mantener una atención constante en esta dualidad básica de nuestra conciencia humana para que nuestra voluntad conserve la capacidad de decir “No” a nuestra tendencia inherente hacia el egoísmo, donde todas nuestras acciones están apegadas a nuestro propio interés. Si nuestro Yo Superior no consigue que este esfuerzo de dominio y de control acabe siendo un hábito regular en nosotros, seremos mucho más propensos a todo tipo de adicciones. Realmente, el apego puede examinarse en forma de tres tipos distintos de

adicción.

1) Adicción a las formas de pensamiento

Muchas de ellas se hallan profundamente enraizadas, porque fueron implantadas en nuestra mente durante la infancia. Cuando alcanzamos la edad del discernimiento, carecemos del deseo y de la voluntad, y por ello de la motivación, para apartarnos de ellas y considerar nuevas ideas. Los que hemos conseguido desalojar antiguas ideas y creencias e ideas, muchas de las cuales hemos mantenido durante gran parte de la vida, para poder abrazar la Teosofía, podemos dar fe de la realidad y de la fuerza de estas adicciones. Tal vez nos guste la seguridad del status quo, de aquello que nos resulta familiar y cómodo, y de lo que es aceptable para nuestros amigos y familia, etc. ¿Cómo podemos actuar sin apego si estamos limitados y controlados por esquemas inadecuados e inferiores de pensamientos o de paradigmas?

En la Carta de los Maestros N. 49, leemos:

El mundo inferior de los efectos es la esfera de estos Pensamientos distorsionados; de los conceptos y las imágenes más sensuales; de las divinidades antropomórficas, creaciones de sus creadores, la mente humana sensual de personas que nunca han salido de su *animalidad* en la tierra. Recordad que los pensamientos son cosas, que tienen tenacidad, coherencia y vida, que son verdaderas entidades, y el resto será claro.

2) Apego a las personas

A veces la gente se abstiene de actuar rectamente porque tienen relaciones a las que dan prioridad. Todos sabe-

mos que el principio de un núcleo de Fraternidad Universal está basado en el concepto de la igualdad, independientemente de la raza, credo, género, casta o color. El desafío para actuar sin prejuicios o apegos puede ser particularmente fuerte en todo tipo de situaciones donde todas o algunas de estas cosas se convierten en un problema. ¿Con cuánta frecuencia no se ha dado un trabajo a un candidato sólo por sus méritos, porque se han tenido en cuenta estas cosas? Se dice que el nepotismo y el favoritismo corrompieron el gobierno del Imperio Romano y acabaron por ser las causas de su caída.

3) Apego a la propiedad

El deseo de tener posesiones de todo tipo hace que la gente robe e incluso mate, que se apodere de cosas de los demás, sin consideración alguna por la propiedad. La ambición, la avaricia, la

codicia y los celos son algunos de los peores ejemplos de este tipo de apego y las acciones generadas por él. ¡Cuánta gente ha arruinado su vida por sacrificarlo todo en busca de la riqueza material! Para esta gente la acción sin apego es una imposibilidad virtual.

La acción sin apego es un ideal al que debemos aspirar mientras transitamos por la vida. Requiere una grandísima disciplina y la aceptación de los principios de altruismo y generosidad como estilo de vida. Los actos de compasión y de afecto, realizados por quienes han adquirido la capacidad de actuar sin apego a su propio interés personal, son fuente de esperanza y fuerza para toda la humanidad. Hacen avanzar a la raza humana en su evolución espiritual y despejan el camino para todos los que buscan la iluminación.

(The Theosophist, abril 2009.)

TRES PREGUNTAS HECHAS POR EL MAESTRO AL DISCÍPULO

(Charla del profesor J.V. van der Stok, el 10 de agosto de 1952, en Huizen.)

Hermanos, no debería ser difícil para un teósofo encontrar algún tema apropiado para una charla, pero la dificultad para mí, que no soy un conferenciante en absoluto, está en explicar el tema que tengo en mi mente de una manera clara y comprensible. Si

estamos faltados de tema, entonces podemos sumergirnos en esa fuente inagotable de información e inspiración que es la gran obra de nuestra incomparable Madame Blavatsky. No he leído todo lo que contiene *La Doctrina Secreta*, pero me gusta profundizar en esa riqueza de

conocimiento y sabiduría.

En la primera parte cita, de una escritura esotérica muy antigua, lo que ella llama un catecismo oculto. En él, el Maestro hace preguntas y el discípulo, el lanú, tiene que contestarlas.

Cuando se plantea la pregunta: “¿Qué es lo que siempre es?” el lanú tiene que responder: el espacio, el eterno Anupadaka (el sin Padre).” Si profundizamos en el significado de la pregunta podemos pensar en el eterno Ahora como algo que *siempre es*. Pero no arrastremos ni siquiera un vestigio del concepto de duración. Es trascendiendo ese concepto por completo que hemos de profundizar.

La segunda pregunta que se pone al pobre Lanú es: “¿Qué es lo que siempre fue?” Entonces él tiene que responder: “El Germen en la raíz.” Aquí tenemos la duración eterna ante nosotros (,o lo que siempre fue), una extensión, aunque en muchos sentidos una extensión muy pobre, del eterno Ahora, del concepto Madre, el Akasha. Hemos de partir siempre de eso, no hay ningún otro punto de partida, si abordamos este profundísimo y esencial punto de vista. Tratemos de ver este germen irradiando con mucha brillantez en la profundidad del Espacio, el Espacio siempre alejándose. Después nos adentramos en el concepto de los modernos astrónomos matemáticos que hablan de millones de galaxias. La distancia entre éstas va siempre aumentando incesantemente, y por lo tanto tiene que llegarse al concepto de la existencia en una continua expansión o bien debo decir aquí el espacio siempre en expansión, en el sentido más estricto.

Primero hay el concepto del constante profundizar en el abismo; incluso el concepto del eterno Ahora no cubre esta idea pero hemos de partir teniendo un principio. Y el concepto de la existencia infinita es sólo el germen en la raíz cuando lo comparamos con el Akasha, con la Sabiduría-Madre, porque eso estaba incluso antes de que cualquier concepto de la Sabiduría estuviera allí.

Vayamos ahora a la tercera pregunta, una pregunta completamente irrefutable: “¿Qué es lo que siempre está yendo y viniendo ?” La respuesta es: “El Gran Aliento.” No hay ninguna pregunta sobre cualquier deidad personal formando parte de este gran concepto fascinante del universo. Todo eso es muy fundamental. El Gran Aliento es sólo un Suspiro, por así decirlo, no más que aquello que se compara al germen en la raíz, el “ser.”

El “Ser,” en muchos conceptos de la filosofía y de las religiones orientales se considera como un vasto océano de aguas vivas, infinito, sin fronteras, sin límites, pero aquí está simbolizado por el germen radiante, y así el Aliento es sólo una sombra de él, y sin embargo, tremendamente importante. Proporciona expresión a lo profundo, a lo esencial. Es la diferenciación, la gloria, la alabanza que tiene que surgir de lo Profundo y que tiene que salir a la Luz, del germen. Si la palabra ha sido bien pronunciada, si el Dharma, el germen ha sido realizado por medio de un trabajo creativo, entonces el Aliento queda exhausto y el germen irradia más brillante y hasta el Espacio se hace más amplio. Parece imposible, desde luego, pero he-

mos de hablar con paradojas de estas cosas.

Enfoquemos ahora otra perspectiva, la gran perspectiva de Madame Blavatsky; únicamente ella podía darle esta hermosa forma profunda. Pensemos en el Budhismo, en la filosofía budhista. Pensemos ahora, por ejemplo, en el mundo de nuestra existencia, en el mundo en el que vivimos como personalidades. Pensemos luego que somos como remolinos, mejor dicho, como pequeños remolinos en la corriente del ser y del llegar a ser, tal como se denomina en la filosofía del sur. Es así: nosotros somos el remolino, somos simple movimiento, simple aliento.

Como individualidades somos un poco diferentes; somos más grandes, más vastos que el movimiento del remolino, somos, en un sentido más exacto, la acción del remolino. De modo que la personalidad es el movimiento, el movimiento circular en revolución. Y la individualidad es la capacidad de la acción del remolino, la capacidad de esa forma del remolino y tiene su raíz y su existencia en el aire, como la personalidad la tiene en las aguas que corren. Ambos no tienen ningún eje de sí mismos. Sino que somos *nosotros* los que creamos ese eje y por lo tanto creamos el “yo” de la personalidad y lo creamos tan duro como el acero. Por eso no podemos accionar, únicamente podemos reaccionar, y por eso hay aridez en todo el mundo de nuestro alrededor. Está claro que de esta manera todos los movimientos están condenados a la destrucción; son reacciones en todos los sentidos y por eso nosotros somos como si

estuviéramos completamente muertos. Por consiguiente, aquí la individualidad que alienta en el aire, el elemento de libertad, incluso ésta, crea un eje así. Es de una clase distinta, como si fuera de plata, no de acero, pero es todo creado por el hombre, en el concepto del hombre. Lo primero para llegar a la libertad, para abrir las puertas de la mente, para alcanzar la verdadera conciencia, es desprenderse de toda idea del yo y del “mi.” El río va hacia el océano, el océano del ser. ¿Es inútil todo ese movimiento? El movimiento puede ser muy armonioso, como debería ser. Debería haber vibración en él y también equilibrio y brío, puesto que está enraizado en el fuego.

Cuando la corriente se dirige al océano, el remolino se va haciendo cada vez más grande y después se diluye en el océano. Pero el océano se vuelve cada vez más profundo a causa de ello, por el trabajo que tiene que completarse, por el sufrimiento que hay que soportar, porque cada remolino o cada movimiento giratorio tiene su propio modo de descubrir, su propia palabra para expresarse, su propia singularidad. Singularidad significa que el hombre, hasta cierto punto, no puede ser ayudado por ninguna otra cosa, ni siquiera por la deidad más elevada, porque la singularidad es un don para todo e incluso para el dios más elevado. De modo que el camino del hombre es aprender por la experiencia, por el sufrimiento que cala, por el sufrimiento que convierte el fuego en oro fundido y la luz en una luz que todo lo consume. Esto desemboca en el océano del ser. En el concepto de Madame Blavatsky era el germen en la raíz, pero

aquí, en esa filosofía, lo es todo y todas las cosas.

Enfoquemos ahora un tercer aspecto. Éste es el más completo, el más exhaustivo, porque conduce a una culminación para el hombre. Sólo el hombre, como dicen nuestros libros, puede alcanzar esa meta, y sólo después de grandes dificultades y sufrimiento.

Pensemos primero en el Akasha, en la profundidad del Espacio, profundizando siempre, porque lo profundo no es ningún concepto; “profundizando siempre” es la única fórmula que vale la pena pensar en ella. Es homogénea, es la primera Servidumbre de la Sabiduría, el primer poder y la primera función creadora. Todo sistema esotérico empieza en el Akasha, en la Madre-Sabiduría, la Sabiduría primordial. Después, a causa del constante profundizar hacia lo interno y de la expansión hacia lo externo, por medio de esta profundización siempre incesante, se origina el Espíritu de Libertad que lo va completando, el espíritu Padre. De este modo llegamos al concepto que Madame Blavatsky usa muchísimo en su filosofía de Padre-Madre. Pero esto tampoco es completo, tiene que haber el Hijo.

Las dos funciones, fundamentales como son en el principio, tienen que crear una función más fundamental, la de la perfección, la alianza entre las dos, el Espíritu de Libertad y la Servidumbre de la Sabiduría. Tienen que llegar a una expresión y esa expresión es la Belleza.

Imaginad una cosa bella, pensad en una flor, tomad el lirio de agua, que es mejor incluso que la flor del loto de la

India que tiene otro significado. Pensad por ejemplo en el loto de los egipcios flotando, descansando en la superficie de las aguas. Las aguas son inmensamente profundas y la flor tan sólo es pequeña. Por encima está el aire en el cual la flor respira en completa libertad. Tiene que estar unida por la Sabiduría y tiene que respirar en libertad, o de lo contrario no puede existir nada bello.

¿Qué ocurre entonces? Lo único que podemos ver es la flor en sí y cómo las dos funciones, la del Padre, el Espíritu de Libertad y la de la Madre, la Sabiduría profundizando incesantemente, se agotan en esa perfección. La perfección sólo puede existir por unos momentos, jamás se repite. Es el gran poder renovador y así, como la rosa, estalla en perfume y se desvanece.

Todo el cuadro se desvanece y entonces llega el más grande de los poderes, el poder de la absolución, el poder del sacrificador, que es el hombre. El hombre tiene que pasar por el sufrimiento para manejar el poder más elevado del holocausto, como un sacrificio completamente consumado, sin dejar rastro ni cenizas de ninguna clase.

En ese poder, incluso el Akasha y la Sabiduría y la Libertad y el conjunto de todos los mundos de la manifestación son absueltos. Todo el sistema se desvanece en un instante para dar lugar a una creación espontánea. Esto sólo es posible cuando el sacrificio es completo, por el cumplimiento de la consumación de la obra de caridad final, para toda criatura, todo ser, todo hombre y todo Dios.

EDUCACIÓN, PAZ, VIDA INTERIOR

M^a Guillermina Nobre Santos

Una pregunta se presenta inmediatamente: ¿Es posible una educación para la paz? Posible, será... ¡teóricamente, sin duda! Sabemos que la UNESCO ha sido creada para promover la paz por medio de la educación, la ciencia y la cultura. Sabemos también que ha sido instituido un premio “Educación para la Paz” y que el primer premio ha sido repartido entre una profesora de adultos finlandesa, Helena Kekkonen y la Organización Mundial del Movimiento Scout. Los dos creían que la paz puede aprenderse, pero no como alguien que estudia matemáticas o historia.

Para la señora Kekkonen, el proceso debe empezar por la definición de paz como algo positivo: la exclusión de la violencia oculta, inherente a determinadas estructuras entre y dentro de las naciones. Ella considera que la educación para la paz es posible, como auto-educación, comenzando en la mente del educando.

Asimismo, Baden-Powell, en 1911,

escribió que la paz no podía garantizarse sólo por el interés comercial, por alianzas militares, por el desarme o por tratados; también tenía que haber un espíritu de paz en los corazones y en la voluntad de los hombres, inculcado como tarea de la educación. El movimiento Scout ha empezado esta tarea desarrollando en los chicos y chicas el sentido de igualdad, de solidaridad con los demás, y desarrollando su sentimiento de fraternidad y de justicia.

En *The Theosophist* de septiembre pasado encontramos un artículo en el que se habla de la “Universidad para la Paz,” ubicado en Costa Rica, no muy lejos de San José, la capital. Entre las consideraciones para establecer esta Universidad estaban la permanencia de la guerra en la historia de la humanidad y las constantes amenazas contra la paz que ponen en peligro la propia existencia de la raza humana. Así, la paz no debía ser abordada como un concepto negativo, el término de un conflicto, o un simple compromiso diplomático, sino

enraizada en la educación. “Los objetivos de esta Universidad son los siguientes: “Promover entre los seres humanos el espíritu de comprensión, tolerancia y coexistencia pacífica, estimular la cooperación entre las naciones y ayudar a disminuir los obstáculos y las amenazas contra la paz y el progreso del mundo... La Universidad deberá contribuir a la gran tarea de la educación para la paz, interesando en la enseñanza, investigación, entrenamiento, post-graduación y la diseminación del conocimiento fundamental para el completo desarrollo de la persona humana y de las sociedades por medio del estudio interdisciplinar de todas las materias referentes a la paz.”

Todo esto me parece un poco difícil, aunque muy bueno, deseable y una gran esperanza para la humanidad. Pero no es éste el punto que me propongo desarrollar.

Guerra y paz se han convertido en comunes para el hombre corriente, pero para nosotros, que felizmente conocemos un poquito de Teosofía, el problema es muy serio, porque todo empieza en nosotros. La paz y la guerra vienen de la vida humana; las causas y las consecuencias nos pertenecen.

Aún más, la paz es una potencialidad en el corazón humano. Así, el gran afán del hombre es encontrar, aunque sea por breves momentos, el amor básico que contiene la comprensión hacia todos los seres vivientes. Cuando uno está en paz consigo mismo, está también en paz con los demás y los que viven en paz comprenden mejor a los otros a quienes la paz y la armonía les han sido negadas. La fuente de la paz está dentro

de nosotros y si somos capaces de expandir nuestros sentimientos de Amor y de Armonía, entonces acrecentaremos la felicidad de nuestros semejantes. Así podremos comprender que la educación para la paz tiene su origen en nosotros, cuando sentimos y expresamos verdaderamente el Amor por nuestros hermanos en divinidad. Tenemos que reeducarnos para poder enseñar a los niños el camino de la paz. Esta palabra encierra un mundo maravilloso que empieza dentro del alma —a lo que yo he titulado en esta charla “vida interior.”

Podemos escribir sobre la paz, o podemos rogar por ella, e incluso podemos morir por ella, pero la paz estará siempre lejos, mientras no aprendamos a crearla en nuestros corazones y a vivirla en nuestras vidas.

Si la comprensión y la fuerza interior no se han desarrollado, no seremos capaces de afrontar las dificultades o las situaciones hostiles de una manera pacífica. Francis Rosendale escribió un día: “La necesidad imperiosa del presente no es de cohetes teledirigidos, sino de hombres y mujeres que puedan dirigir sus pensamientos y sus vidas hacia lo alto. No es la conquista del espíritu exterior, sino el dominio del espacio interior lo que moldeará el futuro. Por eso hemos de llegar al máximo de nuestras capacidades humanas y hemos de aprender a vivir fuera de nuestra situación.”

Por su parte, Maeterlink decía: “El sabio que ha alcanzado una determinada elevación encontrará paz en todas las cosas que ocurren; y el acontecimiento que le causa tristeza permanece sólo un instante, antes de ir a reforzar su per-

cepción profunda de la vida.”

Un fenómeno común en nuestros días es el sentimiento de descontento, frustración y violencia ampliamente esparcidos y que parecen estallar en todo momento ante la más pequeña provocación, o incluso sin ninguna provocación. Hombres de buena voluntad han procurado establecer una fórmula práctica para una paz permanente. Así han surgido soluciones como el desarme, la seguridad colectiva, instituciones judiciales e incluso proyectos para un gobierno internacional. Conocemos varios de ellos, como las Conferencias de La Haya para la Paz (1899 y 1907), la Conferencia para el Desarme Mundial (1932); la Liga de las Naciones y la Carta de las Naciones Unidas; y en 1946 el Tribunal Internacional de Justicia.

Pero las guerras han proseguido porque realmente el remedio no se había encontrado todavía. El doctor E. Lester Smith, en su libro *Intelligence came first* ha dicho: “La inteligencia del hombre puede ser su destrucción o su salvación. Aliada a su naturaleza inferior conduce a una conducta egoísta, antisocial; aliada a sus cualidades espirituales, conduce a la cooperación, al altruismo y a la unidad. El reino humano ha desarrollado valores diferentes a los de la simple supervivencia en competición con los demás. La conducta altruista puede carecer en realidad de valor en el sentido estrictamente biológico, pero ciertamente habrá valor de supervivencia en el contexto de la civilización humana. Sin duda continuaremos dudando, pero claramente éste es el camino que tenemos que seguir.”

Científicos y filósofos han comenzado recientemente a volver los ojos hacia la Sabiduría Antigua, porque los hombres son una chispa del Logos, el Verbo, la Inteligencia, la Energía Cósmica que reside en todas las cosas.

La S.T. es una organización que procura ayudar a la humanidad a retornar a la vivencia de la paz.

Y volvemos de nuevo a la pregunta inicial. ¿Podremos enseñar la paz? Muchos autores afirman que la respuesta es “sí.” Norman Cousins ha dicho que “la tragedia de la vida no es la muerte, sino lo que dejamos morir dentro de nosotros mientras dura nuestra vida.”

A primera vista no es fácil enseñar la “paz” como si fuera una cualquiera de las asignaturas de un curso, pero la tarea de la educación, según el pensador brasileño Paolo Freire, es la de despertar la “conciencia crítica,” que es la facultad más adecuada para estimular la “empatía,” una especie de simpatía superior que ayuda a cambiar nuestros sentimientos y actitudes hacia los demás. Es la educación del yo, comenzando por la personalidad del estudiante.

Podemos encontrar muchas definiciones de la palabra “paz.” Por ejemplo: “símbolo de la unión armónica entre el “Yo” superior y el inferior.” Esto significa el equilibrio en el alma. Y también: “la armonía entre la naturaleza de las cosas y sus circunstancias —la paz se convertirá en algo cada vez más profundo para los hombres en la medida que ellos se vuelven conscientes del ambiente, cuando sus ojos empiezan a abrirse a las cosas sagradas con las cuales tienen contacto.”

Bien, pero ¿cómo llegar a este resultado? Es necesaria una educación moral, una preparación de los maestros para que éstos puedan comprender su responsabilidad para con los niños y por lo tanto para con la humanidad. La sociedad y la civilización son reflejos de lo que ocurre en las escuelas, así que los maestros tienen que ser muy cuidadosos con su acción junto a los niños.

Platón y Aristóteles han insistido en que la mente y las emociones de un niño tienen que entrenarse poco a poco. La base de la moralidad está en la disciplina. Para Platón lo esencial es llevar al niño a la contemplación de los modelos universales, a la práctica de movimientos armoniosos y a la realización activa de objetos bellos. Entonces, estos niños, instintivamente, llegarán a reconocer y a escoger el bien cuando lo encuentren.

Incluso, para que un niño pueda encontrar esas verdades, es necesario que haya recibido una buena educación espiritual, o que su intuición está ya muy desarrollada.

Aquí vamos a encontrar el punto que yo quería destacar —el problema de la educación y de la disciplina en el desarrollo de un niño. El papel de los padres es muy importante en esa fase, porque pueden y deben enseñarle a vivir la Teosofía práctica. En los primeros años de su vida, el niño aprende, sobre todo, gracias a la actividad física. El juego y la experiencia física son los vehículos de aprendizaje. Al mismo tiempo está teniendo lugar el desarrollo emocional y mental. Si el niño puede ambientarse en la naturaleza, ése es el principal medio para su educación.

Durante estos primeros años (hasta los siete más o menos) los padres han de procurar descubrir cuáles son las tendencias que han llegado de una vida anterior, si es posible. Esas tendencias se revelan de maneras extrañas, como un talento bien marcado o un hábito al cual el niño se inclina una y otra vez. A los padres les incumbe descubrir los diferentes enfoques de la vida que sus niños podrán elegir. Es necesaria mucha comprensión hacia los niños. De otro modo ellos se cerrarán en sí mismos y podrán perder la confianza en sus progenitores. Se dice que el niño tiene cuatro necesidades básicas esenciales para su desenvolvimiento.

1.- Una atmósfera de amor basada en la realización de las potencialidades del niño como individuo, un sentido de verdadera responsabilidad y, sobre todo, una ternura compasiva para con los otros seres.

2.- Una atmósfera de paciencia, evitando así el desenvolvimiento de la irritación, que es una fuerza destructiva.

3.- Una atmósfera de actividad ordenada, donde el niño pueda aprender los primeros rudimentos de la responsabilidad.

4.- Una atmósfera de comprensión, donde los motivos se reconozcan como de importancia primordial en la conducta del niño.

Aún se puede añadir una atmósfera de alegría y de satisfacción. Los padres y los maestros deben enseñar a los niños a comprender y a sentir la belleza y la fraternidad de toda la Vida. Pueden empezar con las plantas y los animales. Cuando el niño vive en esta especie de

ambiente, crece feliz y en armonía con el medio y con los demás. Los grandes pedagogos han comprendido muy bien que el amor es la fuerza más poderosa que se puede usar en el desarrollo de un niño (recordemos a Pestalozzi y a Montessori). Los padres teósofos tienen una mayor responsabilidad, porque conocen los principios y los ideales de la Vida Superior del Espíritu.

Los niños precisan ver en sus padres los amigos con los que pueden hablar y presentar todas sus pequeñas aventuras y descubrimientos. Es necesario evitar toda violencia delante de un niño y sobre todo desarraigarla del corazón de los progenitores para evitar su reflejo sobre el alma de los niños.

En Teosofía aprendemos que el desarrollo de la auto-disciplina, incluido el dominio de las emociones, es fundamental para progresar en el camino. Así, la primera responsabilidad de un padre teósofo es la de envolver a su hijo en una atmósfera de bienestar físico y moral, porque esa pequeña chispa divina que le ha sido confiada por Dios no puede perder su esplendor por negligencia de sus padres o maestros. La vida de familia podrá ser una maravillosa escuela de virtudes teosóficas para un niño que tiene que prepararse para el futuro.

Enseñando al niño que todos formamos parte de la Vida Una y que todos nosotros hemos de aprender diferentes lecciones en cada vida, él podrá comprender y aceptar a los otros. De la comprensión de la familia, él puede elevarse hasta el Plan de Dios para la humanidad. De este modo, la paz y el amor podrían realmente reinar en el mundo. En-

tonces sería posible enseñar el camino de la paz y vivirla y especialmente tener esa vivencia interior de una “paz que está más allá de toda comprensión,” porque vivir en paz es vivir en lo Eterno.

¿Cómo llegar a ese estado interior de paz total? Tratando de identificar nuestra conciencia con el Verdadero Ser, ver como Él ve, juzgar como Él juzga. Para eso tenemos que liberarnos de los objetos de los sentidos, sin preocupaciones respecto a los resultados de nuestra acción, y practicar la meditación siempre renovada sobre el verdadero Ser. La meditación es el método más eficaz, pero también el más difícil. Consiste en un constante esfuerzo para realizar la plena identidad con el verdadero Yo, y tornarse auto-consciente en el Espíritu. Este esfuerzo ha de ser constantemente renovado y continuado pacientemente.

Poco a poco seremos capaces de permanecer en el “Ser” viviendo no solamente en la Paz, sino también en la Sabiduría, porque habremos dominado los deseos personales y reconoceremos nuestra naturaleza inmortal, enraizada en el Amor.

Resumiendo: si nuestra actitud habitual es de recogimiento y meditación; si hemos conseguido elevar nuestros pensamientos y sentimientos de modo que vislumbremos la vivencia de la fraternidad, entonces podremos sumergirnos en el océano de la vida interior y hacer realidad ese sueño de una Paz Universal.

*(Rodisio, Portugal,
VII Jornadas Ibéricas de Teosofía.)*

YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA

Trân-Thi-Kim-Diêu

Identidad de la perfección humana y de la divinidad

Examinando la historia de la humanidad se puede constatar que ésta se resume en conquistas y en conflictos políticos. Pero considerarlo de este modo muestra que los ojos no ven más que a nivel superficial. Otro modo de considerar la misma historia sugiere que la humanidad se parece a un enorme fenómeno en el cual esta colección de seres llamados “humanos” evoluciona, colectivamente, hacia la perfección. Puesto que la perfección es una característica de lo Divino, como un todo, evoluciona hacia lo Divino.

Además, esta potencialidad —que es la perfectibilidad— viene de lo Divino. Es porque lo Divino se manifiesta a si mismo en el mundo que la perfectibilidad está integrada en nosotros. Lo Divino hace que el mundo evolucione, siendo el mundo la manifestación de lo Divino. Este modo de verlo indica que el mundo entero, o la manifestación, no es más que una apariencia divina —o *maya*. De aquí que *Maya* no pueda definirse de manera simplista como “ilusión.” Tiene que considerarse sólo como

la apariencia divina que depende por completo de lo Divino en Si. En Efecto, *Maya* es la última ilusión a trascender.

Toda la historia de la humanidad — vista desde lo interior y en sus procesos— puede asimilarse por consiguiente a la búsqueda espiritual y al esfuerzo hacia el progreso espiritual para alcanzar el nivel de realidad donde la última ilusión tiene que ser vencida. Todo el proceso requiere una “atención constantemente vuelta hacia la perfección humana” cuyo apogeo es la identidad final de la perfección humana con la divinidad. Todo el proceso consiste en una búsqueda por parte de la conciencia del mejor modo de expresarse modelando las formas, afinando la sensibilidad, e intensificando el despertar, con el fin de poder realizar “el último paso.”

La humanidad, en este sentido, deja de ser únicamente un fenómeno o una entidad colectiva, sino que representa sobre todo un paso fundamental en la evolución. Como a tal, ella actúa como la unión esencial entre lo Divino y el mundo, entre el Espíritu y la materia. Permite al Espíritu manifestarse plenamente en la materia, mientras la perfec-

ciona dotándola de la cualidad iluminadora de la luz espiritual. Esta unión se lleva a cabo mediante la acción individual pero los resultados son colectivos. La evolución colectiva de la conciencia humana se debe al esfuerzo de cada individuo por alejarse del “lodo terrestre,” trazando su propio camino hacia la Verdad —el estado definitivo de Aquello que Es, y hacia la Vida— la Vida eterna que hace que todas las cosas vivan, la vida oculta, pero vibrando en cada átomo.

La Vida eterna que vibra en cada átomo

Cada uno de nosotros tiene que vivir su propia vida en la tierra. Las vidas individuales entrelazadas con diferentes acontecimientos, parecen diferentes unas de otras. Sin embargo, básicamente, todas las vidas son parecidas en sus procesos. Cuando el alma humana no ha alcanzado todavía la madurez suficiente, vive en una especie de “huida,” evitando ver cada estado de conciencia, inventando, soñando en cosas más o menos imaginarias. Este proceso se debe a los dos principales poderes de la mente: la proyección de las ilusiones y la ofuscación de los hechos. Estos dos poderes son la causa de percepciones irreales que se aposentán en la mente. Y son responsables del hecho de que nosotros tomemos por error una cuerda por una serpiente, a nivel físico, lo mismo que de nuestra falta de comprensión de los conceptos a los niveles sutiles. Por consiguiente, nos conducen a la superstición.

Pero cuando el alma ha madurado lo suficiente, la vida se vuelve totalmen-

te diferente. Los acontecimientos cotidianos pierden su importancia, a menudo exagerada por emociones injustificadas y por los dos poderes de la mente ya mencionados. Un alma madura se enfrenta, con la debida atención, pero no más de la necesaria, a todos los acontecimientos según su valor factual, su papel y sus consecuencias. De ese modo la energía puede reservarse y utilizarse para tareas más esenciales. Entre éstas, se puede determinar, tal vez como la más esencial, la tarea de observar la vida en su proceso global. Sri Ram lo expresó claramente:

El proceso de la vida, que es un proceso de expansión, inexorable, no permite a nadie que se aísle de la corriente. Nadie puede escapar a su propio proceso interno, que forma parte de la totalidad de la vida, de la evolución.

La vida, en sus niveles más profundos, permite la observación y la apreciación de las cosas más sutiles. También revela sus secretos; no solamente se pueden ver las cosas espléndidas, sino también su “alma” —es decir, “el esplendor de las cosas espléndidas.” La ley de similitud muestra que la belleza sea el eco de la belleza. Por consiguiente, el esplendor de las cosas espléndidas sólo puede ser “experimentado” por el esplendor del alma humana. La vida es, pues, una revelación continua en su proceso de “expansión inexorable.” En una palabra, es la evolución en si. También es la conciencia en el sentido más amplio del término.

En efecto, la vida y la conciencia parecen estar unidas para siempre: son dos funciones distintas de un todo. Para

utilizar las palabras de Pierre Teilhard de Chardin, filósofo jesuita muy conocido, *la conciencia es la substancia y el corazón de la vida en el proceso de la evolución*. Su visión es parecida en esto a la antigua doctrina hindú de *Shakti*. Esta doctrina afirma que lo Manifestado es el teatro cósmico de la evolución, y que la evolución es solamente la ascensión hacia el Ser y la Conciencia más elevados, hacia lo Divino.

A un nivel más profundo y oculto, la vida (o la conciencia) no puede ser distinta a la energía universal, que lo abarca todo, que hace que vivan todas las cosas, desde los átomos a las estrellas, desde las piedras y las larvas hasta los seres humanos y los ángeles. Todos los reinos se benefician de esta energía para desarrollarse y para evolucionar. *Shiva Shakti* —la energía divina de la creación— permite que todas las cosas existan, que vivan y evolucionen en el interior de la matriz —la estructura única del Universo. Es “la Vida oculta que vibra en cada átomo” de nuestra oración universal.

Y sin embargo, la vida puede ser mucho más. . . Cuando *Luz en el Sendero* da esta exhortación: *No vivas ni en el presente ni en el futuro, sino en lo Eterno, la vida representa la conciencia de lo que es intemporal*. No puede haber en ella una “segunda” entidad consciente de lo eterno. La vida es la Vida-Una, llamada también la Unidad, o lo Divino detrás de lo “manifestado” o tal vez *lo penetrante de lo interior*.

La vida es pues la conciencia en cuanto a substancia, la *evolución* en cuanto a proceso, la *energía* integrada

en el proceso para su propio plan, y lo *eterno intemporal*. El estado del todo en cuanto a conciencia, evolución, energía y eternidad, puede asimilarse a la Verdad o **AQUELLO QUE ES**.

La Verdad —Aquellos que Es— es “un país sin camino”

Como en el caso de numerosos conceptos, la “verdad” se define de modo diferente a diferentes niveles. En varias otras ocasiones, hemos examinado dos clases de verdad: la verdad relativa (*samvritisatya*) y la verdad absoluta (*paramârthasatya*). La verdad relativa está mezclada con falsos conceptos, y la verdad absoluta es la auto-conciencia en la realidad.

Cada uno de nosotros ha descubierto la verdad hasta cierto punto, y por consiguiente nuestras verdades son todas relativas, lo que significa que vivimos todavía en la ilusión. La ilusión más grande es la de la separatividad (*Sakkaya-ditthi*). De hecho, la diferencia de evolución radica en la realización de la verdad; y el mérito espiritual varía según nuestro esfuerzo hacia esta realización. En nuestro estado actual de evolución, la humanidad todavía no ha realizado la verdad absoluta. Todavía no puede ver el estado de “Aquellos que es” en cuanto a la totalidad del proceso dinámico de la evolución, en cuanto a energía integrada y en cuanto a eternidad. Sin embargo, una de las características del alma espiritual es el deseo ardiente de buscar, de interrogarse, de traspasar los límites del misterio. Si hace falta “más de un año para estimular la cola de un yak,” harán falta varias déca-

das, o incluso siglos o milenios, para que el alma humana realice su propia divinidad.

Para realizar la divinidad de su propia naturaleza, la humanidad tiene que realizar la verdad que los *Upanishads* llaman “la verdad de las verdades,” es decir, la fraternidad. De ésta, los mahatmas han dicho que no se trata de “una palabra en vano.” La realización tiene que hacerse por parte de los individuos, como hemos dicho antes, pero el resultado de las acciones individuales beneficia a toda la especie humana. Esto es también lo que indicaba Sri Ram:

Nuestro Dharma consiste en experimentar la Verdad, que básicamente es la verdad de la Unidad, de tal modo que podamos y queramos ayudar a aquellos con los que nuestro destino está unido, en ver con un poco más de claridad el verdadero significado de las cosas. Esto depende de nuestra vida, de su pureza y de su desarrollo, más que de toda tentativa egocéntrica para avanzar y recibir cualquier cosa para uno mismo.

De ese modo, la búsqueda de la Verdad no es, no puede ser sólo una cuestión de interés personal, aunque este interés pueda aplicarse a las doctrinas más elevadas en la tierra. Nuestra búsqueda, en esta etapa de la evolución, debería incluir un verdadero interés por la humanidad —no un interés filosófico ni una curiosidad científica, ni tampoco un propósito político o social— sino un verdadero interés en el sentido de un verdadero sentimiento por nuestros hermanos. Este interés —si es verdadero— no puede quedar como un simple conocimiento teórico de la doctrina ni como

una acción puntual superficial en favor de una solidaridad en particular.

Jiddhu Krishnamurti, cuando disolvió la Orden de la estrella de Oriente, pronunció la conocida frase: *La verdad es un país sin camino*, y al decir esto, provocó una reacción entre numerosos buscadores. Algunos abandonaron la Sociedad Teosófica para seguir a Krishnamurti. No obstante, hacía falta una percepción: el significado del término “sin camino.” ¿Es que esto quiere decir que no hay camino? Sí, eso quiere decir que no hay camino ya trazado. Pero, ¿es que eso no quiere decir que no se debe avanzar por un camino que no sea su propio camino? Así, el único camino tiene que ser para cada uno su propio camino.

Un sendero propio

Cada uno tiene que avanzar por su propio sendero. Nadie puede hollar el sendero de otro. A causa de su unicidad, el sendero de otro no corresponderá. Sin embargo, a pesar de las diferencias, todos los senderos tienen sus propias bases ancladas en los principios y en las exigencias universales. Las diferencias se sitúan a nivel de la convicción manifestada mientras se avanza por el sendero. Cuando la pasión por toda la humanidad impregna todos los actos y se convierte en su principal motivación, el buscador está en camino hacia el estado de *Bodhisattva* —el que vive y actúa por compasión, el que está dotado del principio *búddhico*, llamado también el principio *crístico*.

Todos los senderos empiezan sobre bases éticas. Todas las grandes enseñan-

zas religiosas incluyen la abstención del mal y la decidida voluntad de realizar buenas acciones. Así, el *Raja-Yoga* del Hinduismo empieza con *Yama* y *Niyama* antes de abordar las *asanas*, el *pranayama* y el *pratyahara*. *Samyana* corona toda práctica con *dharana*, *dhyana* y *samadhi*.(1) El buddhismo proclama el *pancha-sila* (los cinco preceptos) al mismo tiempo que las *paramitas*.(2) Vivir de modo ético es la única manera de regenerar la mente humana y de preservar la tendencia al declive de los valores humanos.

Avanzar por su propio sendero y aprender a discernir nos ayuda a evitar el repetir los mismos errores. Abstenerse de la identificación personal equivale al desapego —el sendero más seguro para avanzar hacia la libertad. Se requiere convicción para perseverar en el desarrollo. De hecho, el no comprometerse es un gran obstáculo en el sendero espiritual. Eso hace que los humanos sean superficiales, sin una dirección, fácilmente y mentalmente engañados. La constancia y una fe auténtica son dos escudos en el viaje espiritual. El desapego es un punto delicado. Un hombre rico le pide a Jesús cómo seguirle, y Jesús —dotado entonces del principio *búddhico* plenamente realizado o del principio *crístico*— respondió: *Abandona todas tus posesiones y sígueme*. El hombre rico prefirió sus posesiones. En cuántas ocasiones cada uno de nosotros prefiere lo no esencial a lo esencial; y sin embargo tenemos que aprender todavía la misma lección.

La constancia en la convicción y en el esfuerzo es necesaria para todos los

cometidos, y hollar el sendero es un cometido muy serio. En el libro *A los Pies del Maestro* la constancia se define como la unidad de dirección hacia la meta. Si un viajero quiere llegar a un lugar determinado, tiene que poner toda su energía en este cometido, conservándola en su mente por el camino, sin detenerse en cada cruce ni separándose de su ruta por algún destino divertido. Sin embargo, la convicción no implica la falta de buen humor, y el esfuerzo no implica la ambición. Es por esto que, en el sendero, la alegría es una compañía caritativa, particularmente cuando se “trabaja como aquellos que son ambiciosos,” cuando se tiene que “matar la ambición.” El esfuerzo siempre es de gran valor, tal como lo canta el *Yajur Veda*:

Bendito sea el esfuerzo, bendito sea el esfuerzo intenso,

Bendito sea el esfuerzo colectivo,

Bendito sea el esfuerzo individual, bendito sea el espíritu de acción.

Ciertamente, el esfuerzo justo es sin esfuerzo, es decir, un esfuerzo que no amplifica el ego. El esfuerzo tiene que mantenerse con agilidad y libertad, tal como lo ha señalado Sri Ram:

Obsesionarse por su alma, como lo hacen algunos religiosos, es la negación misma de esta libertad esencial al bienestar y a la felicidad. Todo lo que poseéis o todo lo que os obsesiona no puede ser la Verdad que os dará la libertad, la paz y la felicidad.

¿Qué es lo que permite al ser humano aprender este “esfuerzo sin esfuerzo,” que es lo que motiva que un ser humano se dirija hacia el fin del ego? La fe (*shradda*) y el amor.

Tener fe no significa admitir toda palabra como siendo evidente. La fe privada de razón conduce a la superstición y al fanatismo. La fe es una creencia que se basa en el razonamiento y en la deducción. Cuando el razonamiento ha alcanzado su punto final, cuando todos los argumentos y todas las justificaciones cesan, la fe está ahí como una negativa al nihilismo. Ésta es la verdadera base de la religiosidad. Proporciona confianza en la vida y compasión para todo lo que existe en cuanto a seres vivientes y sensibles (empatía y compasión). Es evidente que la fe y el amor están íntimamente relacionados: la fe ciega no puede inducir el verdadero amor. La fe a un nivel avanzado, se convierte en el poder de abandono del yo a lo Divino (*Ishvara pranidhana*). En su aspecto activo, es el poder de redención, por el amor compasión (*Karuna*), lo que corresponde al nivel más profundo de la conciencia universal, la esencia de la bondad. Esta esencia permanecerá, *manvántara* tras *manvántara*, como germen del futuro.

En el sendero que ha hollado por sí mismo, cada individuo que descubre y realiza la verdad de que él mismo es el sendero, y que él mismo es el objeto de su búsqueda, vuelve a encontrarse con una de las mayores verdades: él mismo, en cuanto a ego, está disuelto. Ahora queda la identificación del buscador con la conciencia universal que es la Vida eterna. En este momento —como Jesús identificado con el principio *crístico*— el buscador puede decir: *Yo soy el camino, la verdad y la vida*. El camino es el sendero, trazado individualmente por

cada uno. Se convierte en universal cuando se ha realizado la verdad. La verdad de Aquello que es, es que todo es la conciencia Una en el proceso de la evolución, en lo eterno, en lo intemporal.

Un individuo así, en su camino de desarrollo sin límite, se lleva la humanidad colectivamente en su ascensión hacia lo Divino. Entonces puede decir como Jesucristo: *Nadie llega al Padre más que por mí*. Este individuo puede ser usted o yo, puesto que cada persona que ha despertado al hecho de que por todas partes, interiormente y exteriormente, no hay más que la conciencia que evoluciona hacia el Ser supremo, puede recibir la exhortación:

Vosotros sois la sal de la tierra, pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la substituirá?...

Vosotros sois la luz del mundo...

Que vuestra luz, resplandezca ante los hombres.

Mateo 5, Beatitudes 13-16.

Notas:

1. Las etapas del Yoga según Patanjali son: *Yama*, las abstenciones - *Niyama*, las observancias - *Asana*, la postura - *Pranayama*, la regulación de la respiración - *Pratyahara*, la retirada de los sentidos - *Dharana*, la concentración - *Dhyana*, la contemplación - *Samadhi*, el éxtasis meditativo. *Samyama* es el conjunto de las tres últimas etapas.

2. Las *paramitas* son las seis virtudes trascendentes: caridad, moralidad, paciencia, energía, contemplación, sabiduría.

(*Le Lotus Bleu*, mayo 2009.)

INTRODUCCIÓN A LO CONSCIENTE Y LO SUBCONSCIENTE

Joan Cortés

(Extracto de una Carta del Mahatma Kûthûmi al Sr. Hume)

“¿Nunca ha sospechado que la Mente Universal, como la mente humana finita, podía tener dos aspectos, o un poder dual —el uno voluntario y consciente, y el otro involuntario e inconsciente del poder mecánico, y esto desde su punto de vista de su ciencia occidental y de la sugerencia de su propio Ego, que ya han captado lo esencial de cada verdad y están preparados para ridiculizar las ideas equivocadas? Para conciliar la dificultad de muchas proposiciones teístas y anti-teístas, esos dos poderes son uno.

Consideremos la mente humana en relación con el cuerpo. El hombre tiene dos cerebros físicos distintos: el cerebro propiamente dicho, con dos hemisferios en la parte frontal de la cabeza, origen de los nervios voluntarios.

El cerebelo, situado en la parte posterior del cráneo, origen de los nervios involuntarios que son los agentes de los poderes inconscientes o mecánicos de la mente, por medio de los cuales actúa. Y

por más débil e inseguro que pueda ser, el dominio del hombre sobre sus funciones involuntarias tales como la circulación de la sangre, los latidos del corazón y la respiración, especialmente durante el sueño, sin embargo, ¡cuánto más fuerte y poderoso se presenta el hombre como dueño y señor del ciego movimiento molecular de las leyes que gobiernan su cuerpo (prueba de ello son los poderes excepcionales del Adepto e incluso del Yogui común), que no los de aquello a lo cual se insiste en llamar Dios!”

Comentario sobre la Carta y la concordancia con un texto de J.K. extractado de *El Despertar de la sensibilidad y el arte de ver.*”

1.- Todos nosotros traemos algunas características de nuestras encarnaciones anteriores.

2.- Desgraciadamente, algunos de nosotros las tenemos. Particularmente, no me gusta utilizarlas

3.- “Hombre, concóctete a ti mismo” reza el Oráculo de Delfos. No hay nada

fuera de lugar, ciertamente, en este conocimiento, sólo que ¿no sería acaso más adecuado estudiar nuestra personalidad actual antes de intentar saber algo de su creador, predecesor y moldeador —el hombre que fue?

Parece que es útil y necesario profundizar en estas cuestiones pero esto requiere una paciencia enorme, puesto que exige una dosis extrema de examen e investigación, no desde el punto de vista de nuestra idiosincrasia particular, tendencias, nacionalidad o dogmas, sino más bien se trata de indagar en la totalidad del problema humano.

Comentario (J.K.)

“Si pudiéramos entender al hombre como un todo, al hombre que vive en la India, en Rusia, en América, en China o aquí mismo, al comprenderlo en general, quizás podríamos empezar a comprenderlo en particular, es decir, a las personas como ustedes y como yo. Pero la comprensión de un problema tan inmenso, serio y complejo en verdad, requerirá comprender lo que cada uno desea como ser humano, lo que estamos buscando, aquello que intentamos hacer. Si somos capaces de preguntarnos qué es lo que buscamos, lo que queremos experimentar, cuán profundamente deseamos ser pacíficos y cuán profundamente en nuestro ser interno deseamos ser libres, tal vez entonces estaremos en condiciones de investigar inteligentemente. La mayoría de nosotros deseamos ciertamente experimentar algo, como por ejemplo tener experiencias religiosas, más sensibilidad, más capacidad para comprender al ser humano,

estar libre de conflictos y encontrar alguna cosa más de lo que fabrica el pensamiento. La mayoría, estamos hartos del análisis del examen, de indagar, de sondear, de preguntar, cuestionar y también de dudar.

La mente siempre está buscando el significado de la vida y de la muerte y el significado del Amor; de cuál es la relación adecuada, cómo ser libre de este conflicto constante interno y externo, cómo librarse de las guerras, cómo tener la paz que significa la libertad.”

Sobre la Libertad. (J.K.)

“A mi entender, la libertad es como el agua de la lluvia que cae en la cima de las montañas, cuya agua al caer forma los torrentes y al descender por las laderas forma sus propios surcos y el agua se integra en los arroyos. Esta agua no está contaminada; está limpia y no condicionada; ella misma forma sus cauces hasta que se integra en el arroyo y éste, a su vez, se integran en los ríos. La mente humana condicionara toda la masa de agua de los ríos, construyendo embalses, y a la vez, canales con el fin de conducir el líquido para uso doméstico hasta nuestros hogares. También construye centrales eléctricas con el fin de que dispongamos de energía para que funcionen los distintos aparatos domésticos que poseemos; después de su uso, el agua residual vuelve al río, y esta agua se integra en el mar, según el proceso.

Comparando el agua con el proceso psicológico de la mente humana, cuando nace un hombre, nace libre, sin condicionamiento; somos los padres, la sociedad, la educación, la religión, la

política lo que condiciona la mente del niño, porque se le ha enseñado a pensar no a *cómo pensar*; en un proceso que en el pasado nos enseñaron a nosotros. La masa humana está condicionada a cómo tiene que pensar, según el credo de la religión que ha creado la idea de Dios, porque con ello se busca el poder, la sumisión y no la Paz. Y esto sin excepción, lo hace lo mismo el cristianismo que el islamismo, los protestantes, los ortodoxos, los hinduistas, etc.

Respecto a la política, el político ha fraguado el ideal de hacernos creer que solucionará los problemas de nuestras vidas puesto que él posee el poder sobre la masa humana; y por eso nuestra mente busca, indaga, duda y al mismo tiempo se pregunta y desea que alguien le responda; alguna autoridad, algún sabio, alguien que tenga una comprensión de la vida. Nos volvemos hacia otros y por consiguiente dependemos de ellos, somos presa de las opiniones de los más astutos, de los antiguos maestros o bien de los más recientes eruditos. Nos interesan opiniones, ¿pero son la verdad las opiniones? Discutirlo tiene poco sentido. Sólo conduce a una dialéctica argumentativa intelectualmente astuta. Hay que encontrar por si mismo cómo hacer las preguntas.

Cómo preguntar (J.K.)

Si se tiene el propósito de preguntar, ese mismo propósito dicta la respuesta. La pregunta ha sido contestada y por consiguiente, el preguntarse no tiene valor en absoluto, por cuanto se tiene un motivo, un propósito, una intención, una dirección hacia la cual se de-

sea ir...

Nuestras vidas están llenas de perturbaciones, somos desdichados, estamos confusos; vivimos en el dolor, con estas guerras que no cesan y quebraderos económicos y políticos que amenazan nuestra seguridad. Existen innumerables ideologías, teorías, dogmas, creencias, proposiciones, temores y todas las cosas que hemos heredado. Deseamos que todos estos interrogantes tengan respuesta. Por consiguiente, es normal y sano preguntarnos a nosotros mismos si es posible libarnos de todo ello.

¿Podemos hacer una pregunta y dejarla, sin tratar de encontrar una respuesta, sin tratar de encontrar una solución a nuestros problemas? Hay una solución total y completa a nuestros problemas, ya sea el problema de la muerte, del amor, de la cesación de las guerras y de todos los antagonismos y prejuicios de raza y clase; respuesta a todos los absurdos de la mente. Y esta respuesta es que estamos demasiado ansiosos por hallar una solución...

Lo que tiene valor es cómo al escuchar esa respuesta uno se comprende a si mismo. Es como un espejo en el que nos vemos reflejados. Nuestra conciencia, nuestra actividad diaria, nuestras exigencias inconscientes, nuestra búsqueda y nuestros temores quedan así expuestos. Cuando escuchamos de esa manera empezamos a descubrir por nosotros mismos lo que es verdadero y lo que es falso. El discernimiento se va despertando poco a poco.....”

Cómo comprender el viejo cerebro (J.K.)

“Para que exista una verdadera comprensión tiene que comprenderse el viejo cerebro, mantenerse alerta respecto a él, conocer sus movimientos, sus actividades, sus demandas, su búsqueda, y es por eso que la meditación es tan importante.”

Sobre la educación. ¿Qué es la Inteligencia? (J.K.)

“Inteligencia es la capacidad para entender los procesos de la vida. Es la percepción de los verdaderos valores creativos. La inteligencia no está separada del amor. La creación es un estado del Ser del cual se han ausentado todos los conflictos del Yo.

El pensamiento cesa cuando el yo y el deseo están ausentes, cuando la mente ha dejado de crear; cuando no es prisionera de sus propias ambiciones y egoísmos, etc. Cuando la mente está en silencio y reposo, sin haber sido coaccionada o adiestrada en la quietud, porque el yo está inactivo, entonces hay creación.

El Intelecto es el pensamiento en función independiente de la emoción, mientras que la inteligencia es la capacidad para sentir y para razonar.

El conocimiento no es comparable a la inteligencia. El conocimiento no es

Sabiduría. La Sabiduría no está en el mercado, no es una mercancía que pueda adquirirse por el precio del aprendizaje o de la disciplina, la Sabiduría no está en los libros, no puede acumularse, ni aprenderse de memoria, ni almacenarse. El conocimiento es necesario, la Ciencia ocupa su lugar. La Sabiduría es infinita, incluye el conocimiento y el proceso de la acción. Hemos sido entrenados y condicionados para ser intelectuales, nuestra educación cultiva el intelecto, hasta hacerlo perspicaz, astuto y adquisitivo, y por esta razón desempeña el papel más importante en nuestra vida. La inteligencia es mucho más importante que el intelecto, porque es la integración de la razón y el Amor, pero sólo puede haber Inteligencia cuando hay auto-conocimiento, el proceso de conocerse a si mismo. La Inteligencia es función de la sensibilidad, es la capacidad para percibir lo esencial, lo que “Es”, y la educación es el proceso de despertar esta capacidad en nosotros mismos y en los demás.

Pero esa educación basada en el intelecto, no puede ayudarnos a comprendernos, ni puede crear un ambiente social adecuado en el que dejen de existir los separatismos y el odio.”

Jesús dijo: Aquél que conozca el Todo pero no consiga conocerse a sí mismo, le falta todo.

El Evangelio según Santo Tomás

NOTICIARIO

Del 23 al 29 de agosto próximo se celebrará la Escuela de Verano de España 2009 en el Hotel Bellevue de Sant Feliu de Guíxols (Girona)

Lema de la Escuela: “SER UNA LÁMPARA DE SI MISMO.”

Los temas de la Escuela serán desarrollados por el conferenciante invitado Fernando A. De Torrijos, Fundador y director del RGBAP Internacional. Director, desde 1994 del Programa Introdutor de Reducción del Estrés y Educación, del Centro Médico de la Universidad de Massachussets (USA).

* * *

Las Palmas de Gran Canaria a, 25 de mayo de 2009

Queridos Amigos:

El pasado día veintidós del actual hemos celebrado en Las Palmas de Gran Canaria los miembros y amigos de la Sociedad Teosófica en Canarias el Segundo Encuentro.

Es para nosotros un honor a la vez que una verdadera satisfacción que nos visitara Doña Clarisa Elósegui Navarro Secretaria General de la Sociedad Teosófica en España, para impartir más que una conferencia unos conocimientos sobre ¿Qué es la Teosofía? De la Ignorancia a la Sabiduría. Del Sufrimiento a la Paz.

Nuestro agradecimiento a las personas que asistieron a este encuentro fraternal prestando en todo momento una gran atención, originándose en la sala una grata sensación de paz y armonía. Agradecer también a los compañeros responsables de la excelente organización, y como no a Albertine, por ofrecernos su refugio en Tejeda, situado en el centro de Gran Canaria, a una altitud de aproximadamente Dos Mil metros. En un bello paraje donde la Naturaleza fue nuestra aliada compañera, agradeciéndole nos ofreciera su belleza y sabiduría.

Y Gracias. Gracias Clarisa por convivir unos días con nosotros, y darnos la oportunidad de compartir, profundizar y comprender “La hermosa tarea de transformación que todos tenemos por delante y de trabajar todos unidos para realizar esos tres objetivos que son la razón de ser de la Sociedad Teosófica”

Estamos satisfechos de este enriquecedor Encuentro y de estar abriendo la ventana para dejar que la tolerancia reciba un poco de aire fresco.

Clarisa y Amigos, hasta pronto.

* * *

Aunque con mucho retraso la Rama Jinarajadasa nos envía un programa con las actividades del mes de junio pasado que tuvieron lugar en el local cento Shivaya de Valencia los días: 3 (charla a cargo de Rafael Mateu) 10 (charla a cargo de Tomás Valencia) 17 (charla a cargo de José Tarragó) 24 (pase del video: Más allá de los sueños)

* * *

OBITUARIO

Nos comunican desde la Rama de Terrassa el fallecimiento de la Sra. Teresa Padrós. Para sus familiares nuestras condolencias. Para ella nuestros mejores pensamientos.